

XLVII.

CONSULTA DE CONCIENCIA.

Durante el fiero combate que había presenciado, Julia no despegó los labios. A cada momento sentía la tentación de hablar con el intento de poner paz en los contendientes, y á cada momento conocía que la intervención era peligrosa. ¿Culparía á John? Se lo vedaba su conciencia. ¿Favorecería su causa? Prohibíasele la conmiseración del no fingido dolor de mistress Needle. Pronto tomó el oficio de pacificadora, cuando estuvo solamente con la intelicísima señora, cuyo corazón estaba desfrozado de angustia por la más horrible de las desventuras que podía temer. Se fijó, por tanto, en la causa primera y más hon-

da de su aflicción; esto es, la conciencia errónea. Compadeciendo primeramente mucho la cruel tortura, según lo requería el espíritu exulcerado de la Needle, y confesando que John había obrado mal defendiendo tan ásperamente sus propias ideas, comenzó á excusar sus intentos. No hay cosa tan fácil como excusar á un hijo con su madre. Y Julia tenía la miel en los labios, porque le sobraba corazón. Por añadidura la madre sentía como una ciega necesidad de condescender, de tranquilizarse, de no tener que decirse á sí propia que John y sus hijas habían roto con ella.

Julia, empero, excusadas las intenciones del joven, poco á poco, según lo sabía perfectamente hacer, se puso á disculpar asimismo el hecho de concurrir á la procesión, demostrando con suaves insinuaciones, que no había en ello ningún cambio sustancial de religión. Sirviéndose con destreza de cuanto había estudiado de los autores, explicó que antes de la reforma todos los ingleses habían invocado á la Virgen María, haciéndolo aun muchísimos anglicanos. — Mas, añadía ella, en vuestra misma liturgia del *Prayer-book*, la Madre de Dios es honrada con el nombre de “Virgen bendita,” existiendo varias fiestas consagradas

en vuestro calendario con su nombre. ¿Cómo pues, suponeis que hay en el hecho de obsequiar á la Virgen una formal apostasía del protestantismo? Existe sólo una interpretación un poco lata; pero no tanto que desdiga de una religión que, como la vuestra, gloríase de tener por única guía y regla de fe la Biblia, interpretada según el libre examen.

—Mas ¿no te parece, preguntó la Needle; no te parece á tí, que conoces nuestras creencias, que la invocación á la Virgen bendita es incompatible con los treinta y nueve artículos?

Julia respondió con sinceridad igual á la confianza con que la interrogaba la fervorosa pietista:—Ciertamente, ateniéndonos al rigor de la letra, donde se prohíbe la invocación de los Santos, parece por igual razón prohibida la de la Virgen, pero muchos de vosotros, que pasan por fieles á la Alta iglesia, creen poder invocarla sin detrimento de su conciencia.—Entonces adujo la joven los motivos intrínsecos y luminosos en los cuales se apoya la invocación á los Santos y á la Virgen, haciendo tocar con la mano que ni la razón natural ni la revelación bíblica prohíben recomendarnos á María, y solicitar sus oficios cerca de su

Hijo, único mediador divino, sobre lo cual le recordó brevemente cuanto había dicho en otras ocasiones. Cuando notó que sus palabras habían abierto profunda brecha en la mente, destruyendo con el rayo de la evidencia de todo escrúpulo racional, dirigió sus baterías al corazón. Dijo que viese y considerase si era preferente tolerar á su hijo la inocente satisfacción, á vivir con él en guerra encendida siempre, y añadió:—Y si Clara y Clemencia tienen también tal piadosa inclinación, ¿á qué fin combatirla? ¿Se puede aguardar que la paz de la familia se restablezca, manteniendo perpetuamente la semilla de la discordia? Proponía, por lo tanto, que se callase sobre lo sucedido, dejando libre á John para que hiciese su gusto, mientras nada intentase deshonesto, como también que no se combatese la inocente afición de Clara y de Clemencia.—Si quereis dar un gran golpe, añadió Julia, y hacer que como por encanto desaparezcan todas las cuestiones, dad vos misma el ejemplo. Pues comprendéis claramente que el Salvador del mundo no puede menos que aprobar el honor tributado á su Madre, ofreced algo para el adorno de la imagen, y ofrecedlo juntamente con vuestras hijas. Tendreis tiempo antes del rega-

lo para explicar á las criaturas de lo que se trata, y precaverlas contra el peligro de la adoración, para lo cual podré también ayudaros, si os place. Estoy pronta yo á catequizarlas en vuestra presencia, de guisa que vos y ellas, y aun el Señor, deba juzgarse satisfecho. Así florecerá de nuevo la confianza recíproca entre vos y vuestros hijos, sin que hayan de hacer nada contra la conciencia.

Julia sostenía tales conclusiones más que audaces con tan franco candor y con tan persuasivo afecto que mistress Needle apenas advertía que le aconsejaba que se desdijese y retractase de lo dicho y hecho en aquel día. Sin embargo, un poco libre de la fascinación de Julia, que la tenía como encantada:—Tú, le dijo, con tu bella mó- nita, me llevas á declararme papista.

A lo cual repuso Julia con sencillez:— ¡Ojalá supiese y lograrse persuadiros, como quisiera incontinenti hacerlo! Indignísima fuera de la confianza que me demostrais, confiándome las secretas dudas y temores de vuestra conciencia, si no ansiase ardentemente infundir en vos aquella paz profundísima de que gozo en mi religión. Mas no por ello aconsejaré nunca que tomeis un partido repugnante á vuestro leal pare-

cer. Estais aun á mil millas de distancia del riesgo, como lo llamais, del papismo; desdichadamente, aun confesando una verdad incontrovertible, y haciendo cualquier acto de devoción á la Virgen bendita, seguireis siendo la íntegra y honesta protestante que siempre conocí en vos.

Oprimida y fascinada mistress Needle, estuvo buen rato meditando y combatiendo con sus propias ideas. Sentíase amada por Julia con sincerísimo amor, y creíala de tan pura conciencia, que no vacilaba en dejar que resolviese sus escrúpulos anglicanos.—Pronunció al fin estas palabras:— ¿Me aseguras tú que tales actos externos de los católicos no contienen adoración á la Madre de Dios?

—Si no se tratase de una cosa de conciencia me harías reír con semejante pregunta, respondió la joven. Yo, y todas las excelentes personas que han ido á la procesión, profesamos ódio mortal á la idolatría; creeríamos con vos y con todo anglicano digno, un ultraje gravísimo al Omnipotente adorar á la Virgen como si adorásemos á Júpiter ó á Buda. Invocamos á la Virgen como una criatura excelente y amada por su Creador . . .

—¿Pero tienes en la memoria el pasaje

de San Pablo, donde dice que *uno* es nuestro mediador?

—Lo tengo muy en la memoria. No me turba, porque nosotros buscamos en María una mediadora de gracia cerca del Mediador de naturaleza. Reconocemos que Cristo es el único Mediador, y lo reconocemos hasta en las oraciones del misal en honor de la Virgen, que acaban siempre invocando al Mediador divino: "Per Christum Dominum nostrum."

Mistress Needle no descubría en su pensamiento ya ninguna razón de duda. Por el contrario, la idea de conseguir la protección de una criatura privilegiada y altísima, que había mencionado siempre con reverencia en el *Prayer-book* con el adjetivo de *bendita*, comenzaba por la primera vez á lisonjear su corazón pío y puro. No obstante, ¡oh tiranía de las preocupaciones mamadas con la leche! se afanaba, tenía miedo y temblaba casi al resolverse: tomó la mano de su dulce amiga, que firme y serena la miraba, diciéndola al fijar en ella sus dos ojos suplicantes:—Asegúrame como amiga que invocando á la madre Dios y permitiendo que la invoquen mis hijos, no faltaré á la obligación de reconocer sólo un Mediador divino.

—Os lo aseguro sobre mi conciencia—
Y Julia puso la mano en su pecho.

—Me consta que has estudiado profundamente la religión; tú eres sincera, y buena; no me vendes Mas mi corazón late; temo y confía: la mente me dice sí, y el corazón me dice no; me parece que doy un paso al borde del precipicio.

—Mande la razón y obedezca la voluntad, dijo Julia.

—Pues bien, yo exijo un juramento; júrame por el honor y el alma que no idolatro ni disminuyo la veneración á Dios debida Piénsalo primeramente delante de Dios, que ha de juzgarnos a entrambas.

—Esto, dijo Julia interrumpiéndola, á vos toca. ¿Teneis conciencia de querer adorar á la Virgen como una Diosa? No. ¿Teneis otro deseo sino empeñarla con el fin de que interceda con Dios? No. Luego estais cierta de no idolatrar y de no disminuir el honor á Dios; tan cierta como yo lo estoy. Con todo, ya que os conforta esto, juro (añadió con frases contadas y solemnes) delante de Dios, verdad suprema, juez y vengador de la mentira, saber con absoluta evidencia que vos y yo, rogando á la Madre de Dios que interceda cerca

del Criador por nosotros, solamente correspondemos á las intenciones divinas, haciendo una cosa muy agradable al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Así me haga partícipe Nuestro Señor de su paraíso como estoy segura de no engañaros.

Rindióse mistress Needle al oír estas palabras, dichas con un convencimiento que se infundía de irresistible modo en su espíritu vacilante,—Bien, bien, contestó; permito á mis hijos lo que Dios permite.

—No obstante, invocadla también; decid como el ángel Gabriel: “Ave, María, llena de gracia.”

Intentólo la Needle una vez y dos; la frase moría en el labio sofocada por un ciego terror; pero al fin prevaleció la razón, y dijo:—Ave, María, llena de gracia.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

EL TURCO.

—
ODA.

Del Bósforo vagaba en la ribera
De noche un turco de su bien distante,
Palido de mortal melancolía;
Mal compuesto llevaba su turbante,
Y con voz angustiada así decía:

Aquí en la playa de los tristes mares,
Al resplandor de la callada luna,
Renacen en el alma mil pesares
Al recordar que la querida mía
Ausentóse llorando de mi lado,
Llorando inconsolable en su agonía.

Infeliz, agitado, sin consuelo,
Yo mismo me desgarró la honda herida
Que abrió en mi pecho el enojado cielo.